

A. Sampietro, *Lengua e imagen en la comunicación digital*, Madrid, Arco Libros (Cuadernos de Lengua Española, 153), 2023, 96 pp.

El presente trabajo, como indica la autora en la “Introducción” (pp. 7-9), constituye un acercamiento a una realidad inherente a la comunicación humana: la multimodalidad; en concreto, este “cuaderno” se centra en la relación entre el código lingüístico (español) y “los elementos multimodales de cariz visual que se empujan en la interacción digital” (p. 8).

La obra contiene tres capítulos, además de una “Reflexión final” y los ejercicios con sus soluciones inherentes a esta colección. En el primer capítulo, “La multimodalidad en la comunicación digital” (pp. 9-22), la autora comienza con la definición de “multimodalidad”, señalando que, a pesar de la vigencia que tiene por el auge y extensión del discurso digital en nuestras sociedades, realmente siempre hemos convivido con mensajes multimodales (vg. gestos que acompañan a las palabras, imágenes en noticias de periódicos, etc.). Además, realiza un recorrido por los principales códigos que han surgido en el lenguaje digital, como los emoticonos, los emojis, los smileys, los *stickers* y avatares personales o los memes. Finalmente, se detiene Sampietro sobre el “reto de considerar las funciones en el discurso de los recursos visuales”, con el fin de exponer las principales escuelas y metodologías que han diseñado propuestas metodológicas para su delimitación, y desde las que se va a analizar el fenómeno en los capítulos subsiguientes.

Así, en el segundo capítulo, “Lengua e imagen: los textos multimodales” (pp. 23-42), la autora hace un recorrido por las principales aportaciones hasta el momento existentes sobre los estudios de la intersemiosis, la combinación de distintos códigos en un mensaje. En primer lugar, se centra en las dependencias entre lengua e imagen, pues, si bien las imágenes son preferidas o más aptas para el intercambio de información (en lugar de describirla verbalmente), la proporción de detalles, la contextualización de espacios o la afiliación y refuerzo de vínculos afectivos, también sucede lo contrario: el texto lingüístico constituye una herramienta más adecuada para las narraciones o para dar una interpretación u otra a una determinada imagen (vg. los pies de foto en determinadas redes sociales). Por otra parte, la intersemiosis es un fenómeno que igualmente permea la construcción de la coherencia y la cohesión en un mensaje, pues, por ejemplo, hay deícticos que se saturan porque el referente se adjunta en una imagen previa o posterior.

En el capítulo tercero, “Lengua e imagen en la interacción cotidiana” (pp. 43-68), se detallan los distintos cometidos que tiene la multimodalidad en la comunicación, como la expresión de la emoción del locutor, que no se refiere especialmente, apunta la autora, a contenidos emocionales o de estados de ánimos, sino a emitir valoraciones (positivas o negativas) sobre sobre lo dicho o intensificar el cariz afectivo que tiene la parte verbal en un mensaje. Igualmente, los elementos visuales también se emplean en lo que se conoce como “comunidad fática”, aquellos momentos de la interacción destinados a “la creación de lazos de afecto y unión entre los interlocutores” (p. 47), de tal manera que los estudios constatan cómo hay unos elementos más propicios

que otros en función del momento de la conversación en el que se produzcan estas “comuniones” (vg. los emojis suelen ir al final, a modo de despedida, mientras que *stickers* o memes suelen utilizar al principio, sobre todo si tienen fines humorísticos). También la multimodalidad es un medio que tienen los hablantes para expresar en la comunicación virtual los gestos propios de la conversación cara a cara, abarcando un amplio espectro (emblemas, gestos icónicos, metafóricos, expresivos, de retroalimentación, rítmicos o pragmáticos). En relación con este último tipo, también los códigos visuales sirven para llevar a cabo distintos actos de habla, como el saludo, o, al mismo tiempo, también pueden servir para hacer explícita la faceta locutiva de un determinado enunciado. Por último, se menciona el humor como otro de los fenómenos en los que interviene la intersemiosis en cuestión, pues los elementos visuales aparecen para señalar la intención humorística, para responder a ella o, incluso, para poner fin al maro humorístico. Adicionalmente, se exponen los resultados de estudios que describen los mecanismos de creación humorística multimodal, aduciéndose ejemplos con los que se explica cómo “la imagen puede limitarse a ilustrar el texto, amplificarlo, reelaborarlo e incluso contradecirlo” (p. 64), hecho que también sirve a la autora para poner de manifiesto, una vez más, que no siempre la imagen tiene preeminencia sobre el texto escrito, puesto que hay ocasiones en las que “el humor es vehiculizado por el texto y la imagen tiene un papel secundario” (p. 64).

Finalmente, la autora, antes de ofrecer los “Ejercicios” (pp. 73-76) y “Soluciones” (pp. 77-80) propios de esta colección, lleva a cabo una “Reflexión final” (pp. 69-72) en la que hace un recorrido tanto por lo comentado como por los retos y líneas que plantea la investigación de la relación entre lengua e imagen (la importancia de la sociolingüística para entender las formas de entender esta relación, la posibilidad de personalizar los códigos visuales como muestra de “que la expresión del “yo” sigue siendo un factor importante en la creatividad contemporánea” (p. 72), etc.).

En definitiva, esta obra constituye un recurso que puede ser de utilidad para cualquier investigador que quiera bien iniciarse o bien aumentar su bagaje sobre el discurso digital como fenómeno comunicativo, en tanto que aborda una de las parcelas de este tipo de interacciones tan cotidiana como poco exploradas hasta el momento.

José García Pérez

Universidad de Córdoba